



PREGÓN DE LAS GLORIAS

DE MARÍA

“NORABUENA LO PARISTE”

CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN Y DE LA SEDE

**IRENE GALLARDO FLORES
SEVILLA 03 DE MAYO DE 2008**





DEDICATORIA

A mi hijo Falete, mi razón de existir.

A mi marido, quien confía en mí sin medida, al que quiero y admiro.

A mi querido Padre el Canónigo y Capellán Real Federico María Pérez-Estudillo y Sánchez (q.e.p.d.), que siempre me guía.

A mis padres, por su amor y entrega.

A mis hermanos, sobrinos, sobrina-nieta y cuñados, por el cariño que me ofrecen a diario.

A Anita mi suegra, cariñosa mujer y esposa que fue de un gran cofrade de Sevilla.

Al Consejo de Hermandades y Cofradías de Sevilla, por hacerme el regalo de nombrarme pregonera de las Glorias de María.

A mis Hermandades de los Gitanos, Santísima Vera+Cruz, el Valle, el Carmen y el Rosario de Santa Catalina y la Redención, por su apoyo.

A mis padrinos Antonio Soto, Carmen Benavente, Manuel Yruela y José M^a García Bravo-Ferrer (q.e.p.d).

A mis amigos, porque nunca me fallan.

A mi maestro Manolo Bará (q.e.p.d), y a mi querido Engelberto Salazar (q.e.p.d), que me precedieron en este Pregón y que ahora comparte la Gloria de Dios Padre.

A mis compañeros de la prensa por su apoyo y cariño.

A Sevilla, por haberme dejado nacer en “la Ciudad de la Gracia”, al decir del soleano Romero Murube.





NORABUENA LO PARISTE

La devoción a la Siempre Inmaculada Virgen María, se remonta en la historia de los tiempos a los tres primeros siglos de la era cristiana, aunque el culto público y externo estaba prohibido y penado con persecuciones y muerte, los cristianos ya veneraban a María, mediante iconos pictóricos en el interior de las catacumbas.

En el siglo IV, llega la tan esperada paz con el emperador Constantino, permitiendo éste el culto público a los cristianos. Pero será tras el concilio de Éfeso, siglo V, cuando queda esclarecida la divinidad de la maternidad de la Santísima Virgen, extendiéndose el culto mariano por todo el orbe.

Muchas son las formas de rezar a la Santísima Virgen que se han llevado a cabo, desde tiempo inmemorial.

Durante el Oficio Divino se reza o se canta en honor a la Virgen María desde hace siglos, el Ángelus, Ave María, Stabat Matar, la oración de San Bernardo y la oración más difundida, el Santo Rosario, cuyo origen se remonta a las ciento cincuenta avemarías, que los devotos rezaban a semejanza de los ciento cincuenta salmos, que los frailes y clérigos recitaban durante el Oficio Divino.

Recordemos, los piropos a la Bienaventurada Virgen María, que la cristiandad ha recogido a lo largo de los siglos en la oración final del Santo Rosario, la Letanía Lauretana. Nacida en la casa de Loreto, por monjes carmelitas, e instituida oficialmente como culminación del rosario, por el Papa Clemente VIII, en 1601.





Corría el año del Señor de 1523, Miguel Perrín, imaginero de barro de la Catedral de Sevilla, entronizaba, rodeándola de veinticinco figuras, flanqueada por siete Santos del santoral sevillano y por diecisiete Santos Mártires, Confesores, Vírgenes y Doctores de la Iglesia Romana, a la Virgen del Reposo. De la misma, hace el maestro escultor en barro cocido, una copia que se llevaría a las Américas.

Desde bien temprano ardían las muchas lámparas de plata, que en honor a Santa María del Reposo, colocó el Cabildo Catedral. A Ella se le reconocían cientos de milagros, concediendo a quienes hasta el trasaltar mayor de la Catedral fuesen a rezarle, más de cien indulgencias.

Nada de ello hizo rectificar en su postura a aquel anciano de Sefarad, de apellido Abrabanel, que llegado de Córdoba hasta Sevilla, visitaba a diario el recinto Catedral. Resentido y airado solía mirar a las imágenes de Salomón y David, próximas a la Virgen del Reposo.

-“! Noramala lo pariste!”!, decía Abrabanel, seguro de su doctrina, una y mil veces, día tras día.

Hasta que un día Salomón Abrabanel, llegó con una pena grande y honda, mirando a la Madre de Dios de manera distinta a la que el acostumbraba. A la semana siguiente, aquel longevo judío, resentido, agrio y malhumorado, llegó rezando a la Virgen en la lengua Sefardí la oración del medio día. Y el ángelus en sus labios, se fue tornando en piropo a la Virgen del Reposo.

-¡” Norabuena lo pariste”!”, Virgen Bendita María, Luz que nos protege y guía.

-¡” Norabuena lo pariste”!”, Virgen y Madre de Dios, consuelo del pecador.

-¡” Norabuena lo pariste”!”, Virgen de todo cristiano, amor de los sevillanos.

-¡” Norabuena lo pariste”!”, Virgen y Reina del Cielo, sosiego en nuestro desvelo.

Rescatando la memoria perdida entre los recuerdos, ésta noche y en Tu casa, permite a la pregonera que así te vuelva a decir:

-¡” Norabuena lo pariste”!”, Virgen Santa del Reposo, Sevilla no te ha olvidado.

Quiero dejarte mi canto como testimonio y fe de los devotos de siempre, que ni el tiempo ni la historia podrán borraros tu nombre ni tu devoción antigua, ni los milagros que hiciste, por eso vengo a decirte, Madre mía del Reposo,

-¡” Norabuena lo pariste”!”,





Excelentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla.

Ilustrísima Señora Delegada de Fiestas Mayores del Ayuntamiento de Sevilla.

Ilustrísimo Señor Presidente y Junta Superior del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla.

Hermanos Mayores.

Dignísimas Autoridades.

Hermanos en Cristo Nuestro Señor y en Su Madre bendita.

Paz y Bien.

El refranero español dice, que “ser agradecido es de bien nacido”, por eso en ésta noche, comienzo ha hablaros con la palabra “gracias”, como heraldo de mi pregón.

Gracias, Delegada, por tus palabras repletas de cariño, que han hecho que esa semblanza que hoy dejas en el aire, se enmarque en lo más hondo de mi sentir cofrade. Gracias Rosamar, que orgullo y que alegría que sea por vez primera una mujer, quien me indique el camino que llega hasta el atril. Gracias Delegada.

Nunca me podía haber imaginado, que aquella noche de Diciembre después de estar a las plantas de la devoción del Cristo de la Vera+Cruz, en la cornisa del Aljarafe, en Salteras, sonara a través del teléfono, el timbre alegre y siempre reconocible, de Joaquín de las Peña.

Como estaría de ajena a lo que me proponían que mostré mi extrañeza cuando el Secretario me pasó al Presidente.

No lo podía creer. Manolo Román había acabado de colocar sobre mis hombros, en aquella noche fría de Diciembre, el peso de la responsabilidad y las alas de la Gloria. Gracias Presidente, gracias amigos Consejeros.

Quiero también dar las gracias, desde ésta tribuna de orador que hoy se me brinda, a mis compañeros, a los periodistas de la ciudad que con tanto cariño me han tratado y que me han demostrado que la amistad no es sueño sino realidad. Gracias compañeros.





En ésta noche de encuentros y recuerdos, se suben conmigo hasta éste atril, las presencias de mis ausencias, la figura indeleble de mi querido y Reverendo Padre y Capellán Real de la Virgen de los Reyes Federico Pérez-Estudillo, el admirado periodista y Pregonero de las Glorias Manolo Bará, mi maestro, un entrañable amigo que se marchó hace días buscando un Lunes Santo perpetuo en las Alturas, Pregonero de las Glorias y sonrisa infinita, Engelberto Salazar y un fraile bueno, al que llamo a la intercesión en muchas ocasiones y que muriendo en olor de santidad a los pies de su Cristo de la Vera+Cruz, en el Convento de San Francisco, la ciudad y el Arzobispado de Sevilla, quisieron que se enterrase en el suelo santo de la Catedral, el Venerable Siervo de Dios Fray Sebastián de Jesús Sillero.

Nada es comparable a ésta realidad.

He soñado más de mil veces que llegaba éste instante, despertando de mi utopía una realidad veraz, ¿Cómo yo iba alcanzar tan alto honor que no merezco?

Hoy os digo amigos, que vengo ante vosotros con las manos abiertas y sin más credenciales que mi amor a María, mi corazón cofrade y la entrega de años a mis queridas Glorias.





CATEDRAL PARA LA VIRGEN

En ningún lugar del orbe cristiano se ha amado más a lo largo de los siglos, a la Madre de Dios, como en Sevilla. Y lo digo sin vanidad y con plena conciencia del argumento.

¿Dónde un hombre ha llegado a venderse para sufragar los gastos de la festividad de la Santísima Virgen, si no en Sevilla?

¿Dónde una ciudad antes que Roma, proclama la Concepción Inmaculada de María, sino en Sevilla?

¿Dónde se cubre y protege desde tiempo inmemorial, a la Madre de Dios con un palio de respeto, sino en Sevilla?

¿Dónde un cura, antes que la curia lo aceptara, proclamó a los vientos, la Mediación Universal de todas las causas a la Santísima Virgen, sino en Sevilla?

¿Dónde se defendió antes que en el Vaticano la Realeza de María, sino en Sevilla?

¿Y donde una ciudad engalana su escudo y su heráldica con el apellido de Mariana, sino en Sevilla?

A María siempre se llega por Sevilla.

Y en Sevilla Tu nombre siempre está en los labios.

Mil nombres Señora para llamarte y otros tantos para honrarte.

De la Sede y las Batallas, de las Fiebres y la Granada,

De la Antigua y del Cojín, de los Olmos y la Estrella.

De los Reyes y el Pilar, del Madroño y de la Cinta,

Del Alabastro y Belén, de la Leche y del Reposo,

De la Alcobilla y Consolación, de Génova y Facistol.

De los Remedios y Concepción, del Rosario y los Dolores,

De la Asunción y la Angustia, del Valle y de la Piedad,

Del Pozo Santo y la Anunciación, de los Marmolejos y la Merced.





Rezan las piedras el Avemaría, las que vinieron de Itálica y que calza la Giganta, las que se elevan al cielo, en un sueño de canónjes que de loco enamorado te construyeron un templo.

Y te reza el frío mármol, que se extiende ante tus plantas para alfombrar con sus carnes, blancas de tanta pisada, tu camino penitente, Madre siempre Inmaculada.

Reza el sol en los cristales rompiéndose en cromatismo, atravesando coqueto, las vidrieras del Templo, tercero en la cristiandad.

No quiso hacerte Sevilla, Madre de Dios, Madre Nuestra, un convento, una capilla, un santuario, un retablo, una parroquia, un sagrario, que quiso hacerte una iglesia de renombre universal, a donde se coronara a la flor del azahar, a la azucena florida, a esa rosa sin espinas que es la Madre del Señor.

Y quiso también Sevilla, por si duda aún cabía, nombrarla a la humanidad con advocación mariana y antigua en nuestra ciudad.

Templo de la penitencia para rezar ante Vos.

Catedral de la ciudad levantada en pos de Dios

Y en el nombre de su Madre Bendita entre las mujeres,

Catedral de dulce gracia, Santa Maria de la Sede.





LA PASTORA Y TRIANA

A mis dos abuelas nadie las presentó y jamás se conocieron.

Mi abuela Ana, nació en Montánchez, era mi abuela materna, apenas si conviví con ella unos meses. Fue muy devota de la Virgen del Carmen. Me dejó entre sus recuerdos, un escapulario carmelita gastado por los años.

Mi abuela Concha, nació en Triana, cantaba flamenco y saetas como los ángeles. Acudía a misa a Santa Ana y su devoción la depositaba a las plantas de la Señora del Carmen, que la Abuela de Dios acoge en su Parroquia y ante la Virgen del Rocío, que Almonte cobija.

De ambas, después del tiempo, he heredado la devoción Carmelita.
De mi abuela Ana su escapulario, de mi abuela Concha mi amor a Triana.

Todo me lleva a Triana y Triana a Ti, Pastora.

Más de cien años viviendo en la gloria de los Cielos, que es como decir Triana.
A la vera de tu Madre, esa Señora Santa Ana de regio porte trigueño, que se desvive en cuidarte.
Soleares de Triana suenan a compás del paso, mientras la tarde agoniza en un septiembre templado, que va buscando el otoño entre los mimbres del río.

Todo me lleva a Triana y Triana a Ti, Pastora.

Junto al risco de tu peña, te están diciendo piropos el párroco Martín Pérez y el devoto Padre Míjares, el Arcángel San Miguel y el Franciscano Isidoro, requiebros que por las calles se van convirtiendo en Salves.
Hay un cielo de cohetes en la Plazuela Santa Ana, cuando suena el tintineo del collar de tus ovejas y el barrio regresa al barrio de devoción heredada, que nunca dejó de ser esta bendita Triana.





Todo me lleva a Triana y Triana a Ti, Pastora.

Se está durmiendo la luz y en tu pelo de azabache busca refugio la tarde. Llega la calle Pureza y el Cielo viste de arte, desde el se asoman tus hijos para volver a mirarte.

Rafael Ariza “El Viejo”, toca el martillo con arte y Demófilo te hace con la palabra del duende una crónica de historias que recuerda al viejo Betis. Belmonte en el Altozano, baja los brazos y extiende en un capote de sueños, flores de aromas intensos para que tu pie derecho nunca repose en el suelo. Maireles con sus pinceles, te deja escrito en la noche la leyenda imaginaria que en Ti se hizo realidad, y es que en Septiembre Pastora, “Triana te esperará”.

Todo me lleva a Triana y Triana a Ti, Pastora.

En tus enaguas de seda llevas prendido Señora, los amores de tu barrio y los suspiros del Río que aquel día te acunara, con la brisa de bonanza que viene desde Sanlúcar y las espumas de sal que llegan desde la barra. Y hasta el puente abrió sus ojos, de oscura forja trianaera, para mirarse en los tuyos, del color canela.

Todo me lleva a Triana y Triana a Ti, Pastora.

Cruza ese puente Pastora y despídete del río.
Dile hasta luego a Santa Ana y saluda a la Capilla.
Que Mayo vino por Ti con el sol y nuevo brío
como regalo de amor que a Ti te ofrece Sevilla.

Pastora de las promesas y de devoción sincera
permite dejarte el beso de ésta pobre pregonera
repleto de sentimientos de mi sangre trianaera.

Todo me lleva a Triana y Triana a Ti, Pastora.





GLORIAS DE SEVILLA

MAYO

-Se apagaron con el eco de los vientos, los sonidos de las tibias trompetas y los roncós tambores. Pasó, como siempre pasa, tan renovada y coqueta, tan antigua y tan austera, la Semana Grande de la ciudad.

Con la Gloria de Dios Resucitado, nos llenamos de gozo. Presentíamos que la primavera pronto nos visitaría tiñendo las calles de alegría. Y llegó Mayo, con sus nostálgicas cancioncillas infantiles, esas que nuestras madres, esas madres de Sevilla que tanto saben y supieron de amor, nos enseñaban postradas de hinojo junto a la cuna:

**Bendita sea Tu Pureza y Eternamente lo sea
Pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza.
A Ti Celestial princesa, Virgen Sagrada María,
Yo te ofrezco en este día, alma, vida y corazón.
Mírame con compasión, no me dejes Madre mía.**

Así le reza sin duda “El Chato de la Costanilla”, a su Madre de la Salud, mientras en una chicotá de ensueño, el paso camina entre la devoción de los siglos y la expectación de la gente cofrade, que sale a su encuentro en una tarde vestida con la elegancia de los tiempos y que se recuesta taciturna, en la escalinata del Santo Isidoro, exhalando el último beso de la luz, que se refugia en el calor de tu manto.

Llegó Mayo, el de las acacias y los arrayanes, el que llega a las ventanas regalando luz, el de San José, de madera extremeña y mucho barrio, tanto que hasta su nombre lo lleva por bandera y creciendo al amparo del Bueno del Carpintero con esfuerzos y sin cesar en el empeño, van arraigando su devoción entre sus moradores.





Mayo siempre es Sevilla. Es uno de los pocos meses que tienen apellido: “Mayo Mariano”, por eso Mayo siempre será de Sevilla.

La llamaron de la Alegría, porque no hay forma humana de llamar a la “Gracia de Dios” con más acierto. Y te sabes Alegría del mundo cuando acercas tu mano a los labios de Sevilla en la Gloria de la Resurrección, anunciando que Cristo vive y que se inicia tú tiempo. Alegría, en el recodo de la historia vecina de las leyendas de la ciudad y de esos momentos donde en reloj se detiene en el corazón y los recuerdos, descansando su memoria en el último banco de San Bartolomé.

Dicen los textos sagrados que Gabriel abandonó la estancia aprisa, toda vez que anunció la buena nueva a María, pero aquí sabemos que permanece junto a la Virgen, porque se quedó prendado de su belleza serena, de su mirada profunda, éste Arcángel Sevillano que en Coria viera la luz, no quiere nunca apartarse de tu silueta de Reina.

Me han dicho, Anunciación, que trae encargo de la Gloria, de otro angelito del Cielo al que llaman como él, para que siempre acompañe tu devota procesión, ese otro Serafín con Dios está en las Alturas y se llama Castejón.





CON FLORES A MARÍA

Sin duda alguna, no existe mes en el año que más identifiquemos con la devoción a la Santísima Virgen María, que éste de Mayo.

¿Quién de los presentes en los tiempos de infante no ha solicitado de su madre, ramilletes de flores para rendir pleitesía a la más hermosa entre ellas?

La cancioncilla que aun resuena en nuestra mente con la que saludábamos al inicio de la jornada escolar a la Madre de Dios; “venid y vamos todos con flores a María...”

Aquellas imágenes que de la Virgen Santísima se repetían una y otra vez, en el pasillo principal del colegio o en la entrada, sobre el encerado verde en un pequeño cuadro o en las viajeras capillitas de madera que protegían a la recogida representación de la Reina del Cielo, con un cristal repleto de huellas de diminutos dedos y de besos enormes.

Como aquellas que las Hijas de la Caridad, encomendaban a sus alumnos y que presidían por un día los hogares del barrio de San Román, recibiendo las oraciones y las peticiones de nuestras madres, que se afanaban, por dejar impoluta las capillitas viajeras de la Virgen Milagrosa.

Aquella devoción de los hogares y de nuestra infancia, que cada año por Mayo nos visita en los rincones del alma, sacando lo más bello de nosotros.

...Y seguimos siendo niños y volvemos al colegio.

Devoción de lapiceros, de compás y cartabón, como la que nos preside a diario en la llamada de auxilio ante las vicisitudes.

Advocación infantil y risueña de María Auxiliadora, que nos guía y protege, en cualquier lugar del mundo donde se encuentre Don Bosco.

Fervor de la tierna infancia que nunca ha de faltarnos en la celosía del alma.

Procesiones de jolgorio y jubileo inocente, colores rosa y celeste como tu misma bandera.

Entronizada y serena en su propio Santuario del colegio Salesiano.

En recogida capilla de la calle San Vicente.

Encantadora y hermosa desde el mismo Nervión.





Y en la otra orilla del río, con el alboroto alegre de los niños que acompañan:

“Sentaita” y sevillana,
va la hija de Santa Ana
repartiendo bendiciones
por las calles de Triana.





ROCÍO, SIEMPRE ROCÍO

Una mañana radiante se despierta en este Mayo, se ha adelantado al reloj a los viejos calendarios.

Hay barrios despabilados y bulliciosa alegría, que corre como un riachuelo desde el Cerro hasta Triana, desde el Sur de la ciudad hasta el mismo Salvador, eclosionando en San Gil.

Las siete de la mañana, huele a fresca amanecida, a café de pucherete, al carburo de los carros, a romero y a tomillo, a la juncia y al lentisco y al almidón de las batas.

Están sonando cohetes que ajan el cielo eterno, convocando a la alegría que se derrama en las calles.

Azul limpio en las alturas y verde en el corazón.

Ya se prepara Sevilla para decirles adiós a los que cogen su atillo con la vara de acebuche rematada por la mata de floreciente romero, o a los más que afortunados que llevan una carriola y pasean en charré, a los que lo harán andando y arrimados a los costeros del cajón de la carreta, que lleva el Simpecado.

Sobre el pecho luce orgullosa la medalla rociera, con el cordón del color de la cinta del sombrero.

Verde para Triana, blanca y verde para Sevilla, albero y verde para la Macarena, roja y verde para Sevilla Sur y oro y verde en el Cerro.

Cinco suspiro de plata que se marchan buscando los terrones y los bancales de arena de la Raya Grande, las tablas que crujen del Puente del Ajolí, las aguas mansas del Jordán andaluz, el Quema de los bautizos y de las Salves, las chumberas y cigüeñas del Palacio, cinco carretas del alma que sirven de baldaquino, a la representación pictórica de la Madre de Dios y del Rocío, en un alarde de religiosidad popular, nacida al sur del sur y que no conoce fronteras.

Sobre el cajón, a la verita del bendito Simpecado, cientos de velas de promesas que los fieles que no hacen el camino, depositan al partir las Hermandades, que se prenderán en la pará de la noche, cuando se elevan los cantos a la Señora de las Marismas, que nació en el Reino de Sevilla, bajo un acebuche Manriqueño y que nos recibe en ese Sábado de la Gloria, víspera de Pentecostés, a las puertas de su Ermita.





Ya crujen los ejes de las ruedas en las carretas de plata.

Crujen los frontiles de los bueyes con el andar cansino que el carretero manda.

Crujen las guardamalletas y las columnillas.

Cruje el cajón y crujen las varas de los cohetes.

Crujen las gargantas rotas en los vivas.

Crujen las retamas que pisan los peregrinos.

Crujen las maderas del tamboril y el aire de la gaita.

Crujen en el alma las presencias de las ausencias.

Crujen las mejillas que las lágrimas bañan.

Y crujen los sentimientos en la calle Las Carretas,
porque es que cruje la vida y las promesas cumplidas,

cuando me acerco a tus plantas

suplicando tu perdón, rogando tu bendición.

Devoción del rociero
Madre de Dios y nuestra

Señora de las Marismas,
Promesa de los romeros

Blanca Paloma del Cielo
y Rocío de mis anhelos.





GLORIAS DE SEVILLA (II)

JUNIO

Dios ha bajado de los Altares, ha salido de los Templos y ha tomado la Ciudad.

Está por todas partes.

En los viejos corredores de los patios de vecinos, en las plazas pequeñas y recogidas, en los adarves ocultos de Sevilla...

Dios es azul y es juncia, y es romero fresco y sol de justicia, y es rojo seise y celeste “Cieguecita”, y es valor de las Patronas, esas Santas olvidadas y es Leandro e Isidoro, entre plata marfileña y es la inocencia de un niño que en el Sagrario le rezan y es la Luz de la mañana y es la Cena más amarga que Dios mismo compartió.

Dios es Amor y en Sevilla, es Sacramento y Pasión.

¿Cuántas veces durante nuestra infancia, no habremos escuchado decir a nuestras abuelas:
“San Antonio Bendito, dame salud”.

Y San Antonio, allá por Junio, vuelve a visitar a nuestras abuelas, esas que entre el ganchillo y los bolillos, aun tienen el tiempo enredado entre las manos y cuentan con paciencia las devociones de sus antepasados.

Así lo siguen haciendo, en las puertas de sus casas, cuando San Antonio pasa un Junio por Torreblanca.

¡Las abuelas! Siempre las abuelas... que hubiese sido de devociones como ésta o como la del Corazón de Jesús, si no hubiese sido por ellas...

“Divino Corazón de Jesús, en Vos confío”.

Divino Corazón de Jesús henchido de amor y herido de traición. Haces en Junio el milagro de reunir a todo un barrio y visitar al enfermo dándole tu bendición.

Cristo vivo, entre nosotros, con ese dulce semblante que te regalara Illanes.

Un Junio donde el calor comienza a apuntar el final de las clases y tu procesión.

Naciste al amparo del sol que tiene su propio barrio y con el patrocinio de un puñado de infantes, bajo la mirada atenta y protectora del Santo Claretiano.

Doncella de Nazaret, devoción limpia y sincera que te entregan todo el año los niños de tu colegio. Corazón puro y sin mancha y orgullo de Tu Hermandad.





SOY DE SEVILLA

Narra Bermejo para la historia de la Ciudad, que Sevilla fue sitiada en tiempos de Gunderico el monarca de los vándalos y alanos, allá por el año 423. En esos momentos convulsos y terribles para la cristiandad, la Virgen de la Hiniesta fue retirada del culto y preservada de posibles actos sacrílegos, ocultándose en el Templo de San Julián.

No sería ésta su morada definitiva.

Con la llegada de los árabes la decisión de los fieles se hizo efectiva, la Señora fue trasladada a tierras catalanas donde la seguridad se podía garantizar, adentrándola en los montes, entre lentiscos y retamas, protegida de posibles profanaciones.

Pero llegó un momento en que la Virgen de la Hiniesta quiso regresar a Sevilla, después de haber hecho benditas aquellas tierras Catalanas.

Quiso Santa María de la Hiniesta, poner en su camino a un noble caballero aragonés Mosén Per de Tous, que en 1380, encontrándose éste de cacería, halló Su bella imagen acunada por el aroma del romero y el tomillo.

Y Mosén la trajo hasta Sevilla, levantando capilla y enterramiento familiar en la cabecera de la nave del Evangelio de San Julián. Corría el año del Señor de 1407, cinco años después se erigiría la Hermandad para honor y gloria de la Virgen de la Hiniesta, patrona y alcaldesa bendita de la Ciudad.

Así se cumplió todo lo que la Madre de Dios, “bella Rosa gloriosa en un volcán”, dispuso en tierras altas de Montserrat, como reza su leyenda a modo de deseo:

"Sum Hispalis de Sacello ad Portem quod ducit ad Cordubam"

"Soy de Sevilla, de un templo que se encuentra en la puerta que conduce a Córdoba".

Permite a la pregonera, Rosa entre las retamas e Hiniesta de San Julián, que tome en éste momento tu deseo y sentimiento que a Mosén dejaste dicho y me lo lleve conmigo hasta Capillas, Iglesias, Conventos y hasta cenobios, donde moran devociones que de otras tierras llegaron y aquí raíces echaron, siendo ya tan sevillanas como tu propia pureza.





SOY DE SEVILLA, mi gracia es Montemayor, vi nacer a Juan Ramón y desde Moguer llegué. Vivo en San Juan de la Palma, muy cerca de la Amargura.

SOY DE SEVILLA, y del prado me proclaman, en higuera de la sierra tengo una ermita pequeña y en ésta ciudad bendita me dan cobijo los muros de una antigua colegial que llaman del salvador.

SOY DE SEVILLA, desde Roma me trajeron con el nombre de Araceli, en Lucena entronizada mi devoción se quedó, como en un “Altar del Cielo”. En San Andrés me acogieron y aquí me quiero quedar porque es estar en el cielo.

SOY DE SEVILLA, mi nombre es de la Sierra y patrona soy de Cabra, Fernando el pendón me dio y ante mis plantas rezó. Vivo en la Puerta de Osario, en un Templo con solera al que llaman de San Roque.

SOY DE SEVILLA, y me llaman Guadalupe, soy un claro de luna en la historia de Juan Diego. O soy de un moreno intenso si me rezan franciscanos en las montañas de Cáceres. Me cuidan hijos de Asís y los de San Juan de Dios, en ésta bendita tierra.

SOY DE SEVILLA, morenita y pequeñita, mi nombre es de la Cabeza, me escondieron entre peñas para conservar mi talla y allí en lo alto de un cerro tengo yo mi santuario en la serranía de Andujar. Vivo en San Juan de la Palma y en Sevilla también tengo, la gubia de un gran maestro, una Hermandad muy antigua y el barrio de un Santo Mártir.

SOY DE SEVILLA, me baña el mediterráneo con sus aguas cristalinas y en Almería me veneran como patrona bendita de la tierra y del Mar. Hijos de San Juan de Dios me dan cobijo en su casa.

SOY DE SEVILLA, del Juncal a mi me llaman, en Irún mi advocación es antigua y muy querida, yo me siento sobre un trono y mi hijo en mis rodillas, aquí tengo propio un barrio que en Setiembre se engalana para que pasee sus calles.

SOY DE SEVILLA, junto a un roble y una fuente en Logroño me encontraron, mi nombre es Valvanera y San Benito presido. Patrona soy de mi Barrio que llaman de la Calzá.





SOY DE SEVILLA, luminosa devoción la que contiene mi gracia, patrona soy de Canarias y mi nombre se pronuncia con acento en Sudamérica, pero mi casa en Sevilla es humilde y muy devota, me dan cobijo en un barrio que lleva mi propio nombre y se llama Candelaria.

SOY DE SEVILLA, mi nombre es Desamparados, de Valencia soy patrona y en Sevilla tengo casa con los vecinos de Alcosa y con los de San Esteban, rezándome en San Vicente como en el propio Levante.

SOY DE SEVILLA, antes que mi devoción se arraigara en Zaragoza, yo era ya de Sevilla, cuando el Obispo San Pío me modelara con barro y de esta Ciudad me hiciera Pilar de toda patrona.

SOY DE SEVILLA, yo vine de Cataluña y mi nombre es Montserrat, me trajeron mercaderes de ricas sedas y telas, pero me quedé esperando las devociones ocultas, en una Capilla antigua a las plantas de mi hijo, que es del mundo Conversión.

SOY DE SEVILLA, aunque mis nombres sean cientos, aunque las raíces tenga esparcidas por el mundo, aunque me recen en lenguas que ni imaginarse puedan. Siempre seré de Sevilla, porque aquí está mi tierra y su bandera lo dice, y lo dicen las Iglesias erigidas en mi nombre y sus calles y sus plazas y las medallas al cuello y las velas de promesas y lo grita ante los tiempos este Templo colosal y esta bendita ciudad, que me ha coronado Reina al sur de la Cristiandad.





CARMEN TE LLAMA SEVILLA

Nuestra ciudad es un compendio de historias vividas, sufridas y presentidas, una amalgama de leyendas, de tradiciones y de culturas, un cúmulo de fábulas, sueños y utopías.

Así lo es hasta en su propio nombre.

Ya lo dijo el inefable Rodrigo Caro:

“El nombre de Sevilla no es uno sino muchos, como lo suelen tener las cosas grandes”.

Muchos son también los nombres con los que Sevilla proclama a los vientos su carácter Mariano.

Muchos son los apellidos con los que acude a rezar ante la Virgen Santísima.

Y la llama, “Vecina”, “Reina”, “Madre”, “Capitana”, “Guapa”, “Niña” o “Chiquitita”.

La bautiza con el nombre de su Iglesia o de su Parroquia, de su collación o de su barrio.

Así, la Virgen del Carmen es en Sevilla, de Santa Catalina, de Triana, de San Gil, del Santo Ángel, de Calatrava, del Puente, de San Lorenzo, del Buen Suceso, de San Leandro, del Salvador, de Omnium Sanctorum, de Santiago, de San Pedro, de Santa Ana... y de tantos apellidos como la devoción mande.

Versos, Salmos y Oraciones, convertidos en cantata, Letanías de dulce son a la Madre del Carmelo, Señora de pura nácar, Concepción Inmaculada, bandera de azul y plata.

Carmen te llama Sevilla y por Carmen te proclaman
en azulejos, en talla,
en barro o en rica plata,
en oro, en escapularios y en rosarios de plegarias
que día a día desgranan los devotos de tu estampa.

Carmen en las arboledas que allá en la Cruz del Rodeo,
entre leyendas añejas,
se derraman a tus plantas
en la Devoción de un pueblo
asomado a las ventanas
del tiempo y de la historia,





Carmen te nombra a ti el puente, centinela de su barrio,
frontera de mi Triana,
lucero del marinero
y del puerto que la historia
olvidó que un día existió.
Mechero de nuestra Fe.
Bienhechora del que parte,
Patrona del que regresa.

CARMEN. Seis letras para quererte.
Seis motivos para orarte.
Seis diamantes engarzados que tu corona atesora.
Seis momentos de ilusión al contemplar tu semblante.
Seis gracias las concedidas por la que fue concebida
sin pecado original.

Carmen te puso Santa Ana,
la abuela del Niño Dios,
y te parió Capitana
de Esperanza por amor,
en un Templo colosal ,
más que Iglesia Catedral.
Devoción arrabalera
de ese barrio universal.

Carmen en el mismo arco, sin lágrimas y sin llanto,
con un sueño de plumeros
y de verdes terciopelos
que en San Gil dicen que vive
y en primavera florece,
cuando la luna está alta
y entre los trigales crece,
amor al lirio silvestre.

Carmen en el Santo Ángel, Ángel Santo que anunció,
la concepción de su Hijo,
Padre, Espíritu y Amor.





Carmen junto a San Leandro
que te cobija y protege.
Aunque soplen malos vientos,
muéstrales tu escapulario
a los devotos y hermanos
que como ancla de fe
quieren asir con sus manos.

Carmen en los Antoninos, entre silencios de azahar,
de ruán y rubio angeo,
como guardianes siempre
de la pureza infinita
de una Madre penitente.
Entre la cera y la espada
de la bandera presente.

Carmen en el Buen Suceso, ¡Qué Buen Suceso Señor
el de concebir a Dios!,
Sagrario que fue María
de Jesús el Redentor.

Carmen en Omnium Sanctorum.
En un Bendito azulejo,
la Virgen se nos asoma,
sobre pecadores hombres,
que en el purgatorio esperan
la mano Carmelitana
que les rescate y les guíe,
hasta la orilla de Dios
en el mar de las Alturas.

Carmen en aquel Postigo,
que del carbón fue testigo,
cuando Sevilla era puerto
de renombre universal
y veía surcar las naves
que mandaba Bonifaz.
Puerta de los Azacanes
por donde el Rey Axataf,
lloró al entregar las llaves
de su querida ciudad,
al Rey Santo que esperaba
en medio del Arenal.





Carmen en el viejo Barrio de la Mártir Catalina,
acogida entre los muros del añejo San Román.

Purpúreo cielo de plata que te custodia y refugia
al son de los diez varaes que trae tu brisa marina.

Que repiquen las campanas de la torre fernandina.
Que por la calle del Sol
ya se adivina el semblante
de tu carita divina.

Señora de tierra adentro y Soberana del mar
Gloria en Santa Catalina y Reina de San Román.





GLORIAS DE SEVILLA (III)

SEPTIEMBRE

El letargo del estío, pasa cadencioso y lento.

El calor de Septiembre es dulce como el membrillo hervido con canela y denso como el humo blanquecino que inciensaba tus andas y que ahora es ya recuerdo. Mientras recuerdas esperas junto al niño de tu sangre, en una austera Capilla la justicia de los hombres.

¡Pero sigue sonriendo; no pienses en el presente.

Tú, recuerda ese momento de convento y Alameda, amparando a tu Hermandad, que no muera en el intento.

¡Alza la cara Belén que ya cambiaran los tiempos!

Ni el olvido de algunos ni la indiferencia de otros han podido a lo largo de los años desterrar su devoción en la Iglesia de Sevilla. Casi ochenta años lleva la Hermandad de Santa Lucía, luchando contra las adversidades de los tiempos. Pidamos a esta Mártir que mediante su luz interceda por nosotros ante Dios Nuestro Señor.

Ahora que podemos verla tan cercana a nosotros, en su altar del templo de San Román.

Estaba prácticamente comenzando a anochecer, en ese instante en que la última luz juega con los muros encalados, alcanzando la gloria de un sueño de sombras.

La vi Regia, Señora, Madre al fin, acariciando las rodillas al Niño Dios.

Los mazos de nardos agosteños se tornaron esbeltas esquinas y la romántica cera, se refugió en la plata con gusto cincelada.

Los cofrades de la feligresía arrojaban a la Reina de Reyes, luciendo sus estandartes y su alegría. Todo, hasta ese momento, era de esperar.

La Señora llegó, doblando la esquina de Dueñas con el redoble seco y lastimero del tambor.

Se hizo un profundo silencio y al mirar hacia Ella, descubrí la cara oculta de la tarde.

Toda la familia estaba en las puertas del Palacio de las Dueñas, frente a su domicilio.

En sus ropas estaba el color de la pena y en sus miradas el dolor de la ausencia.

Avanzó el paso de tumbilla lento y quedo, y en ese mismo instante el ángel de la gracia, ese que el Jueves Santo le enjuga las lágrimas a la Virgen de los ojos verdes, dejó caer su llanto a los sonos de la marcha de Zarzuela...era un instante íntimo, recogido, de esos de los que gustaba disfrutar a O'kean, por eso en Septiembre y en Sevilla volvió a ser Jueves Santo. En el cofre de recuerdos de San Ildefonso, reposa sobria y serena la Reina de los Alfayates de Sevilla.





Dicen que el mismo Rey Fernando, se postró ante tu semblanza, buscando tu intercesión, **¡"Váleme Señora Mía"!**, y después de aquello tu milagro lo hizo todo. Tu devoción se arraigó en la provincia y en el barrio. Tu protección sigue viva y tu fervor sigue intacto, en Septiembre procesión y devota romería.

¡Sigue guiando a tu pueblo! ¡Váleme Señora Mía!

Un Septiembre de arrabal y nostalgia, volvió su mirada a la Luz de tu rostro, refugiándose en las jambas de tu puerta y en la forja severa de la añeja ventana.

Y dijo Dios **"¡hágase la Luz!"** y pensó en Ti.

Tu eres la Luz de la Gracia y la Luz de los tiempos, la Luz del espíritu y la Luz de los ojos, la Luz de la vida y la Luz del amor, la Luz del recuerdo y la Luz de los sueños, la Luz de tu barrio y la Luz que nos guía, la Luz de la Ojiva y la Luz de Dios.

Le llamaron Real, porque dice y cuenta la leyenda que el Rey cruzó aquella Puerta, pero yo no lo creo así. Creo que se llama Real, esa Puerta marinera, por que la Regia Señora, en un recodo del tiempo al que llaman oratorio, tiene su reino y su patria.

Es como un cofre perpetuo donde reina la Señora desde tiempo inmemorial.

Antes que aquel Rey entrase, esa Puerta era Real, porque la Virgen bendita de las Mercedes llamada, habitaba entre esos muros, ejerciendo patronazgo en su oratorio perpetuo.

¡Mercedes sigue reinando desde Tu Puerta Real!

Septiembre de procesiones y Septiembre de romerías.

La mañana estaba oscura y el sueño huyó del barrio. Se escuchan vivas y cantos en la vieja Torreblanca, Torreblanca de los caños.

Se coloca el Simpecado en la carreta de plata. Hay bueyes y caballistas, y cohetes y lunares y la alegría desbordante que llevan esos romeros, que cumplen cincuenta años de exaltación mariana.

Hoy quiero felicitaros por vuestra buena labor, por la entrega y el cariño que el barrio entero demuestra todos los días del año al Corazón sin mancilla de Maria Inmaculada.

¡Que se enteren en Sevilla, que Torreblanca celebra en Septiembre romería, para devoción eterna de nuestra Virgen María!





DIVINA PASTORA DEL AMOR

Siete son los dolores de la Virgen Santísima y siete las Palabras del Sermón.
Siete son las Iglesias que San Pablo fundó en Roma y siete fueron las Iglesias que se fundaron en Asia.
Siete los sacramentos de la Iglesia y siete las virtudes que la misma pondera.
Siete los dones del Espíritu Santo y siete los Sellos.
Siete los brazos del Tenebrario y siete los días de la Pasión.

Siete son las letras que componen el nombre de ésta “Ciudad de la Gracia”, SEVILLA y siete son las letras de tu nombre PASTORA.

Se une al nombre de ésta devoción universal y pastoreña, el de esta tierra que es bendita desde que Tú quisiste que fuese Mariana.

De Sevilla para el mundo. Así nació el fervor a la Pastora Divina, del sueño piadoso y sencillo de aquel Fraile Capuchino, recogido en oraciones en el coro bajo de la casa de Dios y de San Francisco.

Tercera gran familia franciscana surgida del tronco de los Hermanos Menores Observantes en 1525.

...Y Fray Isidoro, en su onírico éxtasis, vio a la Señora, ataviada de pastora, tal como Tovar la pintara tiempo después para la posteridad.

Y comenzó a predicar por iglesias y conventos, por parroquias y cenobios, Sevilla, provincia, Andalucía...

Y tu bendita Imagen se reprodujo en todo el mundo, llevándose a las calles tu sagrado Nombre en los rosarios públicos un ocho de septiembre, hace de ello más de trescientos años.

Te cantan y rezan en cientos de lenguas.

Proclaman tu advocación y te llaman Divina Pastora en Italia, Brasil, Venezuela, Chile, Perú, Nicaragua, Colombia...merced a la devoción y al trabajo de misioneros, eruditos y predicadores, entre los que destaca por su entrega el Venerable Padre Esteban de Adoáin, frater Capuchino.

Pío VI, atendiendo la petición del General de la Orden y en nombre de todos los religiosos de España, aprueba la celebración del oficio litúrgico para los Capuchinos que morasen en los “dominios del Rey Católico” con el fin dar culto a la Madre del Divino Pastor y como Patrona de sus sacras misiones.

El oficio, se extendió después, con Pío VIII, a las diócesis de Etruria, Toscana, a los religiosos Alcantarinos y al reino de las dos Sicilias.





La Sagrada Congregación de Ritos extendió la fiesta de la Santísima Virgen María Madre del Divino Pastor, en 1870, como patrona principal de los misioneros capuchinos de América Central.

Sería, en noviembre de 1885, cuando a petición de los Capuchinos españoles, el Papa León XIII, concediese a los superiores generales que esta festividad se hiciese extensiva a toda la Orden.

Otra vez Sevilla, antes de que Roma lo percibiera y supiera, sabía que tu nombre Pastora, sería bendito en todos los labios que te nombraran, sabía que tu devoción no tendría límites y que echaría raíces donde alguien llevase tu semblanza en lienzo o fina talla.

Y sabía Sevilla, que la visión y sueño de Isidoro, no sería una utópica quimera, sino la veracidad de una devoción que por humana y divina se ha llevado en las doctrinas de los hijos del Santo de Asís hasta los confines del mundo.

Por eso Pastora mía, sigues viviendo en Triana.

En la casa de Tu madre, la de la abuela Santa Ana, que se desvive en cuidarte y darte mil atenciones y hasta llora y se emociona cuando contempla tu cara, ¡ay Gitana de la Cava! y en vez de decir Pastora casi Esperanza te llama.

Por eso Pastora mía, Tu vives en Cantillana.

Y te acuna desde siempre un Viar de espumas blancas y la Vega y los Pajares... y es que Tu ermita Pastora, de oro tiene puntales, que no derriban lo vientos y tampoco vendavales.

Por eso Pastora mía, sigues viviendo en Sevilla.

En el templo Capuchino, entre muros encalados. Después de trescientos años, sigue oliendo a tu perfume de flor temprana del campo, a los lirios de redil y al aroma de tu pelo cayendo como en cascada sobre tu manto de Reina. Y te siguen saludando con el azul de la tarde los cohetes y las rosas que desde el cielo te lanzan, los vecinos de tu barrio.

Por eso Pastora mía, sigues viviendo en Sevilla.

Junto a tus hijas Clarisas, franciscanas Capuchinas, que cuidan con gran esmero y devoción de clausura, tu camarín recogido, lleno de flores silvestres y cubierto de oraciones que colocan a tus plantas, y es que “dando se recibe”.





Por eso Pastora mía, sigues viviendo en Sevilla.

Con San Antonio bendito y estos otros franciscanos que te acogen en su seno, que adornan tu hermosa mano con un ramito de rosas como cuentas de rosario, que brotan y se sonrojan cuando la brisa de Mayo las hace exhalar su aroma para inciensar tu mirada.

Por eso Pastora mía, sigues viviendo en Sevilla.

San Gil y Santa Marina, la Alameda y calle Amparo, siempre tienen tu recuerdo como pura flor de Mayo:

MI PEQUEÑO PASTOREÑO

Vengo a traerte, Señora, a un pastor para el rebaño.
Tiene la color morena y tan sólo cinco años.
Se enamoró de tu rostro, rosa de Santa Marina
de tu mirada perdida y de esa estampa tan fina.
Cada año por septiembre se me transforma en zagal
quiere cogerse a tu paso para ser tu capataz
porque escuela no le falta y lo siente de verdad.

Resuenan las campanitas del collar de las ovejas
Sevilla vuelve los ojos y te mira tras sus rejas
Se oye la voz de Santiago mandando a sus costaleros
Y en los balcones del cielo te están diciendo te quiero
Cruje la rampa que lleva con sus tablas a la calle
La pisan los Capuchinos que ya alcanzaron tu Valle.

Sueño de Fray Isidoro en el Claustro del Convento
Inspiración de Tovar y del Marianismo centro.
Pastora de franciscanos y de la gente sencilla
Heraldo de nuestra fe para orgullo de Sevilla.
Locura de amor por Tí prendida en tu ramillete
Devoción pura y sin mancha del pastorcito Falete.





GLORIAS DE SEVILLA (IV)

OCTUBRE

Hemos cambiado de mes, pero no de sentimiento. Octubre trae la cadencia rojiza del otoño y la melancolía de la luz.

Muy próxima al lienzo de muralla por la que se llegaba al acceso principal de la judería, casi contiguo al Alcázar, existió una puerta llamada en la época árabe de Bab El-Chuar, la puerta de las Perlas. Cercana a ella está tu morada, Señora de las Nieves.

Desde tiempo inmemorial, en tu barrio hubo lugares de excepción para los Altares de Dios. El recuerdo de la historia y la leyenda, se entrelaza entre el Barrio y la Parroquia de Santa María la Blanca.

Entre sus muros, aún resuenan los ecos de la Torá, aquellos cinco libros del Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio y del Talmud y sus sesenta y tres libros, divididos en la Misná y la Guemará, escrituras sagradas de aquellos Sefardíes vecinos de Santa María la Blanca.

Allí reina un Rosario perpetuo de oraciones en torno a Santa María de las Nieves.

Un arrabal con cuerpo de ciudad, que pese a los años y a la vida, continúa viviendo en torno a tu dulce Pétalo de Rosa, en un intrincado laberinto de vecindad, donde todo recuerda Tu nombre.

En las casas de los vecinos de antiguos corrales como el del Agua en la calle de los Céspedes, de la Parra, de Tromperos y de las Vírgenes ubicados en la calle del mismo nombre, el de la Reina en la calle Almirante Hoyos, el de los Gitanos en la calle Archeros y el de las Cabañas en la calle de la familia de Simón Leví, pese a los tiempos, sigue encendida la lamparita del azulejo como adoración eterna a tu pura advocación de las Nieves.

Y el verbo se hizo hombre, con Humildad y Paciencia. Se despidió de los suyos con la última y amarga Cena, pero su recuerdo está en la sangre de tus venas y en tus benditas entrañas. Bendita Virgen María que en los Terceros habitas. Hoy te acoge esa Hermandad que con inmensa ilusión te da culto y procesión. Aunque los tiempos pasaron, Tú sigues siendo mocita de renovada belleza, sigues leyendo las letras de tus profecías inscritas, en ese pequeño libro que eternamente meditas. Alza tu faz un instante y danos tu bendición, Señora de dulce rostro, María de la Encarnación.

Vecina fue de la Feria y su Iglesia está cercana, del barrio que la acogió de mocita. Protegía a los enfermos desde su añejo hospital de la Correduría.

A Ella acudían como Esperanza perpetúa, sus piadosos hermanos.

En San Martín tienes casa, Hermandad y devoción.

Octubre sale a Tu encuentro para ver Tu procesión, que aun sigue oliendo a barrio, a repostero y balcón, a Saavedra y a la Europa y Conde de Torrejón.

¡Expectación de la Gloria, sigue reinando en Sevilla, que nunca falte tu Gracia en el corazón que busca, remedio para sus males y Esperanza de su vida;





REINA DEL SANTO ROSARIO

El Rosario siempre estuvo vinculado a la Ciudad y a las devociones de intramuros y sagrarios.

El Rosario, la oración que la propia Madre de Dios enseñó a Santo Domingo en 1208 y que desde entonces hasta nuestros días no ha cesado de rezarse.

El Rosario y Sevilla.

Esta ciudad tantas veces heraldo de los tiempos y adelantada de la fe, vuelve a proclamar a los vientos una arraigada devoción.

Lo dice la historia.

1571, una terrible batalla se desencadena entre cristianos y sarracenos, como jefe de éste mínimo ejército se situó a Su Santidad Pío V, este sucesor de Pedro, mandó rezar el Santo Rosario a todos los tripulantes de la flota cristiana, embarcándose en la nao capitana, a la Virgen del Rosario y al Santo Crucifijo, bajo cuyos auspicios se ganó aquella tremenda batalla, el 7 de octubre, fecha esta que Su Santidad instituyó en agradecimiento por la mediación de la Santísima Virgen, como día de la Virgen de la Victoria.

De la Victoria, como aquella Imagen candorosa y devota, que vivía y vive en Triana, a quien los marineros iban a pedir su intercesión.

Años más tarde, esa fiesta se fijó como pleitesía a Nuestra Madre y Señora del Rosario.

Por eso y antes de que Roma enarbolase la bandera de la devoción a la Reina del Santísimo Rosario de manera definitiva, los dominicos de San Pablo el Real y más concretamente su Prior Fray Alonso de Ojeda, erige en 1481, la primera Hermandad del Rosario en Sevilla

Y es la propia ciudad la que sale a tu encuentro cada vez que el calendario nos anuncia la cuenta atrás para llegar a Octubre.

Fueron y serán, Patronas perpetuas de sus barrios.

Las antiguas collaciones en que se dividía la ciudad según el mapa de Olavide y que aún, en el nomenclátor de nuestro acervo sentimental y cofradiero, siguen vigentes per se.





Octubre nos traerá de nuevo un azahar imaginario en el popular Barrio León y hasta podremos olerlo si los naranjos coquetean con la luna.

Pero sin duda, la flor que más perfumará la atardecida se llamará Rosario.

Su planta es de joven mocita trianera y su devoción se ha afincado en el barrio como si los siglos se hubiesen encargado de ello.

Dulce Pétalo de Rosa que de niña fabricabas con tus manitas divinas vasijas y loza fina.

Habrán florecido en azoteas y balcones las románticas violetas o discreto pensamiento, a la espera de ese día en que visites las calles de la Huerta de Macario.

...Y Dios se quedó dormido soñando con viejas gubias, con virutas y aserrín.

Recordando a aquel anciano, de perpetuo olor a cedro y de manos encalladas.

Ha cerrado los ojitos rendidos de tanto sueño y de tantos sinsabores que le deparan los tiempos.

Se ha dormido con el son de las cajas y tambores que Hidalgo le trae a diario desde el antiguo Hospital.

Sueña que sueña mi niño, con su cachetito rosa y su manita caída, con nubes de algodón dulce y un arco de piñonate, con un mundo de utopías, donde siguen su doctrina, sin mentiras ni batallas.

A la nana mi niño, no te despiertes.
Déjame que te acunen mis brazos fuertes.
Duerme sereno y quedo, olvida el llanto.
Que no quiero que sepas que es Viernes Santo.

La dalia se estremece desde el tallo, pues ya presente el encuentro con la Virgen.

San Vicente regresa al patio y a la casa, al balcón y a la reja.

Se ha detenido el tiempo en el reloj del barrio y otra vez la Patrona elegante y risueña, nos trae los recuerdos que no han de pasar, que vivirán eternos en la Puerta Real.

Está sonando el martillo en la Plazuela Santa Ana, se ha hecho de nuevo el milagro de tu salida perfecta. Gallardo mira tu rostro llamando a sus costaleros y en la levanta de ensueño quieren llevarte hasta el cielo. Ya se acerca la “morena” elegante de Triana, la de la estampa garbosa y la del rostro perfecto. Rosario de los suspiros y de versos imposibles, patrona de capataces y también de costaleros, Señorita de Santa Ana y amparo de mis desvelos.





Resurgiste de las cenizas de la locura y de la injusticia con la tez morena y con rasgos cubanos.

Visitas en Octubre, tu barrio de San Marcos del que patrona eres aunque allí no residas. Dejas tu dulce aroma entre las celosías de las de Santa Paula, esas piadosas hijas que a lo largo del día pronunciaran tu nombre, siempre Virgen María, a través de las cuentas que tiene tu Rosario.

La mañana está templada por la calle Capuchinas:

Llega el último retazo de la Sevilla romántica, un fragmento de la historia de las Huertas de Colón y del recuerdo perdido del barrio de los Humeros y de la piedra llorosa, de los Mercedarios de San Laureano y de un arrabal que en su viario aun nos recuerda, que ésta ciudad fue marinera, “Bajeles”, “Redes”, “Dársena”, “Ensenada”...

Desafiando a los tiempos y defendiendo tu memoria, esos hermanos constantes siguen rendidos a tus plantas como en siglos ocurriera.

Guardas la memoria clara junto a un río, que recuerda la arraigada devoción que te profesó tu barrio junto aquel Humilladero que levantaron tus hijos.

Acogiste otras Aguas que de Triana salieron, recalando en una Iglesia a la vera de Mañara y Mañara vuelve a estar a la vera de estas Aguas y su devoto Rosario.

En la Puerta de Triana, pronuncian tu Santo Nombre con los Cultos del otoño.

Dicen que todos los días en silencio y recogido, viene a rezar a tus plantas Fray Alonso, aquel Prior que impulsó tu fervor en el Compás de San Pablo.

Hasta Fray Diego de Deza, sucumbió a tu devoción, Arzobispo, Dominico y cabeza de la Iglesia.

Hoy todo queda en historia, menos tu Nombre y tú estampa, bella orquídea del otoño, a quien nunca faltan rezos, de los fieles que desgranan tu bendito y Santo Nombre en las cuentas del Rosario.





A ti Señora, se han atribuido miles de milagros, en tu dulce advocación del Rosario.

Y así sigue sucediendo.

Has hecho que un puñado de hombres y mujeres no cesasen en el empeño de recuperar tu procesión, que no se extinguiese tu Hermandad, Tú que fuiste cubierta de Gloria en el siglo XIX, que tenías Capilla propia, ricos enseres y un magnífico ajuar, del que aun conservas Tu Simpecado de Gala, tan hermoso como pocos, sólo semejante al de las Aguas del Salvador.

Tú que protegiste al barrio de la Santa Catalina durante décadas, has querido que se produjera ese milagro que en los tiempos que corren, no deja de ser eso, un milagro, y que por única vez en las historia dos Hermandades de Gloria, que ya de por sí eran hermanas de devociones compartidas, se unieran en una misma y que al unísono anduvieran de ahora y en adelante.

Por cierto que he de decirte, Madre Santa del Rosario,
que no te resulte extraño, que el Niño se te acomode en el brazo al otro lado,
pues dicen que se ha bajado, Madre mía, tantas veces,
que de tanta carrerita de una Parroquia a la otra,
se ha confundido de brazo.

Y es que dicen los vecinos, que el Niño se está empeñando,
en quitar los jaramagos de la ruinosa Parroquia,
pues su Madre no merece esas flores del olvido.





LA MEMORIA DE LOS TIEMPOS

La ciudad las ha olvidado.

Durante años, durante siglos, fueron devociones fervientes, recibieron cientos de miles de plegarias y oraciones, cientos y miles de promesas y peticiones.

Hoy, las cubre el manto del olvido y la oscuridad sombría de conventos y capillas, de parroquias y cenobios.

Son las Glorias de Sevilla, que el tiempo, y la vida y los hombres, han dejado en un recodo de la memoria, saboreando el elixir amargo de la pena.

Y la pregonera, en esta noche mágica de sentimientos y de emociones, quiere elevar su recuerdo y que sirva de oración, para la Virgen María que una esquina del alma duerme el sueño de lo injusto.

Hoy te recuerdo a ti Victoria de Santa Ana, Fiebres de la Magdalena, Coral de San Ildefonso, Divina Maestra de San Martín, Estrella de San Lorenzo, Paz de Santa Cruz, Subterráneo de San Nicolás, Patrocinio del Zurraque, Prado de San Sebastián, Europa de San Martín, Misericordia del Hospital, Sevillana de San Francisco, Rosario de la Cestería, Madre del Amor Hermoso del Palacio Arzobispal, Carmen y Aguas del Salvador, Antigua, Estrella, Reposo, Olmos, Granada y Pilar de la Catedral, O de la calle Castilla, Carmen de Santa Ana, Paz del antiguo convento, Patrocinio de San Buenaventura y de San Bernardo, Granada, Carmen y Roca Amador de San Lorenzo, Reyes de San Clemente, Madejas de la Calzada, Gracia de Omnium Sanctorum, Maravillas de San Juan de la Palma...

Cuantas y cuantas imágenes de la Madre de Dios que antaño recibieron las oraciones de los fieles, ogaño se acunan en el letargo del olvido.

Quiero dejar ésta noche, el testimonio de mi recuerdo, a estas otras advocaciones que también son la Madre de Dios.





LA ÚLTIMA LUZ

La luz es distinta hoy en esta atardecida de Noviembre.

En las veletas y en las espadañas de la ciudad comienza a recostarse la luminaria del sol, mientras en el acerado, el otoño comienza a cantar su lenta melodía rojiza y reseca, con el tránsito y el deambular de los viandantes.

Pero la ciudad ya sabía antes de que terminase Octubre, que el otoño llegaría sin avisar, como siempre, con la primera convocatoria de los Cultos de la Reina de Todos los Santos y de la Señora del Amparo.

La Sevilla elegante se da cita entorno al antiguo compás de San Pablo el Real, donde una Madre de belleza serena coge a su Hijo en los brazos con la elegancia de los siglos y con la ternura que da la sangre.

Muchas veces acudía a las diez y media de la mañana a Santa María Magdalena, allí en Tu Capilla el Padre Estudillo, mariano militante, oficiaba la misa. Oírle hablar de Ti era como perderse en la devoción con la pátina del tiempo.

Me quedaba absorta mirándote, recordando cuantas veces mi madre, ha podido contarme, porque quiso que me bautizase en la Magdalena y como se llamaba el Párroco que me dio la bienvenida con el agua bendita, a la familia cristiana. ¡Qué suerte mamá que me contemplase en aquellos instantes, la cálida mirada de la Virgen del Amparo y que hiciese la señal de la cruz sobre mi frente un hombre bueno y amable D. Antonio Domínguez Valverde!, que Dios seguro, lo tiene en Su Gloria.

Como podría contarte, Señora del Amparo, lo que yo pude sentir, cuando al cabo de los años, soy yo quien te ofrece a mi hijo para que desde tu altar le bendigas con las aguas del Bautismo, envuelto en una túnica de sarga blanca y con los velos de la inocencia por capa.

Me ha sorprendido tu estampa por la calle Zaragoza. Mientras me perdía en recuerdos de la infancia y juventud, he levantado los ojos y te he vuelto a contemplar.

Me ha parecido tan breve el instante en que tus andas pararon, que apenas si vi las flores, el paso o los faroles, solo podía tener ojos para mirarte a la cara y mira si te miré que en el momento de verte creí ver que me mirabas.

Se ha marchitado el instante que me trajo a tu presencia
con los compases de valle desangrándose en el aire.

Por la Puerta de Triana se va perdiendo tu Imagen.
Bello es tu porte Señora y elegante tu semblante.

Una Sevilla de antes, de devociones sinceras
se recoge silenciosa, contigo en la Magdalena.





Se ha desnudado la tarde de la luz tímida y fría que ha lucido todo el día.
La mañana despuntaba con una alegría inmensa que se palpaba en el barrio.
Allí estaban los que son y todos son los que estaban en la Iglesia fernandina, con cuerpo de barrio añejo desde cuando la crearan.

Han pasado los años y los siglos y la vida, pero ella se eleva con la misma gracia y galanura, que cuando la mandase edificar Fernando III.

No podía tener por menos éste semblante lozano y garboso, el Templo que da cobijo y acoge a la que es Madre de Dios y Reina de Todos los Santos.

Devoción de siglos que ha permanecido intacta hasta nuestros días.
Refugio de tantas y tantas mujeres que se acercan a diario con sus achaques y penas, contándole a su “Vecina” el día a día de sus hogares.

Recuerdos de infancia y familia, que preside tantas casas, enmarcada de caoba y cantoneras de plata, como único tesoro que pasa como una herencia siempre de padres a hijos.

Fervor de la calle Feria, de los que tuvieron que abandonar sus casas pero que siempre regresan por las calendas de Noviembre.

Protectora de los que siguen viviendo en torno a la calle Ancha, con saludo de a diario dentro en tu baldaquino, o ese grandioso azulejo que Kiernan te dedicó.

Patrona de los placeros del mercado de la Feria, que bendices con tu rostro en cuadros y en estampitas, cada puesto de la plaza, como Patrona perpetua de estos tus otros vecinos.





Se marcha el tiempo de Glorias con tu salida Señora,
se acerca la Navidad y también la Epifanía.

Tiene la nostalgia un tiempo en el que el cofrade añora
la trasera de tu paso llena de sevillanía.

Ya está sonando Tejera y Sema sigue tocando,
desde el balcón de la Gloria Pepín te está contemplando.

Hay bullicio en calle Feria y alegría de procesión.
Ya está saliendo la Virgen y un año vuelve a pasar.
Quiero acercarme a tu paso y ver Tu tierna mirada
esa que nunca me falla y que derramas gustosa.

Quiero ser como tu Niño que busca el calor de Madre
escudriñando en tus ropas con sus deditos de infante.
Que tu corazón, Señora, me conforten y levanten.

Deja que mire tu rostro y que me llene de gracia
cuando contemple tus ojos profundos de tanto amar.
El barrio sale a tu encuentro estrenando sentimiento
los recuerdos, la familia y la devoción diaria
los corrales, los vecinos, la Alameda y la plaza.

Barrio grande el de la Feria
que a la Esperanza le puso un arco lleno de almenas
y a Ti Reina de los Cielos y toda gente buena,
en un arco te guardaron entre la tierra y el fuego.

¡Sevilla que ya es Noviembre.
Venid todos a su encuentro
Que hasta los cimientos tiemblen
sonando el órgano dentro
Al Cielo se alcen los cantos,
que ya está en la calle Feria
la Reina de Todos los Santos!.





A CRISTO POR MARÍA

A Cristo siempre se llega por María.

Ved sino amigos, en que día estamos reunidos para cantar las Glorias de la Madre de Dios.

Dice la historia que allá por el año 327, tal día como hoy Santa Elena halló la Vera+Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Desde entonces hasta ahora, no se ha dejado de adorar el bendito “Lignun Crucis”.

En la totalidad de los escritos apostólicos observamos el amor y la veneración a la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Del culto externo, el signo de la Cruz pasa a la liturgia del día a día. La Cruz signada en la frente, en los labios y en el pecho, al partir del hogar, antes de dormir, ante los temores o en acción de gracias

Cuentan que la primitiva representación de la Cruz que nos ha llegado hasta nuestros días se ubica en el año 134 en un altar de Palmira, izada, en **“honor de aquel cuyo nombre es bendito en la eternidad”**.

La Cruz, que remata nuestras Capillas Sacramentales junto al cáliz de la vida.

La Cruz, que signamos en nuestra frente cuando de hinojos nos postramos ante el Cordero de Dios que se haya en los Sagrarios.

La Cruz, sobre el pecho del que consagra su vida al Altísimo y lo expone en su Custodia.

La Cruz, que guía nuestros pasos para rezar ante Dios en el Santo Sacramento que Jesucristo nos dio.

Y guiados por esa Vera+Cruz a las puertas de los Sagrarios, llegaremos a encontrarnos con la guardia y custodia de los mismos, la siempre Inmaculada Virgen María.

En cada Sagrario, en cada Capilla Sacramental, donde esté Jesús Sacramentado, hallaremos a María. Hermosa doncella de Nazaret, tocada de cielo y alba, “Totta Pulcra”.

La encontraremos de cerúleo y carmesí, en los Antoninos, recordando devociones, del “Alma Mía”.

Resuelta en nubes o mirando hacía abajo en las entrañas pétreas de Santa María de la Asunción y de la Sede.

Con el Libro de las Profecías entre sus manos, recordando el Voto Inmaculista en la Hermandad de Pasión.





Entre muros conventuales y de oraciones en Santa Paula, el Socorro, Santa Inés, San Leandro, Santa Ana, San Antonio, San Clemente...

En Santuarios de devoción mariana como el de María Auxiliadora.

En Iglesias y Capillas que se entregan a tu devoción como San Gil, San Sebastián, San Pedro, Santiago, San Román, Santa Catalina, Omnium Sanctorum, San Lorenzo, San Isidoro, Santa Ana, los Gitanos...

Con las manos abiertas y con amargura de madre en San Antonio Abad, con el voto y la espada por bandera.

Con el rosario de los Dominicos de Regina Angelorum en los recuerdos de la ciudad y con la Hermandad que te acoge y te hace suya en San Martín.

En la dulce penumbra del Templo Parroquial, con hechuras de Catedral, junto a la abuela Santa Ana, esperando con ansias la radiante mañana en que Dios se hace Pan Vivo en las calles de Triana.

Rodeada de “Dotadas” que a ti rinde pleitesía portando candelas verdes, con severo escapulario de la Santa Vera+Cruz o con Tu propio retrato, plasmado por los pinceles del genial Herrera el Viejo, que hoy custodia el Palacio en recuerdo de Sevilla.

Rodeada de luz, rompiendo el sol, aquí en lo alto Señora, bajo estas bóvedas que atesoran Tu pureza, contemplando embelesados esa expectante hermosura, un Papa y un Cardenal.

Recordando las novenas y las lámparas de plata que ardían de noche y de día en la Casa de los frailes y los legos franciscanos, la Casa Grande y devota de la Pura Concepción de nombre, “La Sevillana”.

Desafiando a los tiempos, en una columna pétrea, elevada hacía a los cielos, como en “levantá” de ensueño, alzada sobre los hombros de cuatro hombres de bien, como buenos costaleros, te llevan Miguel del Cid fiando a Juan de Pineda, en la corriente Murillo y de costero un artista al que llaman Montañés, ¡que buen capataz los guía desde el azul de la Gloria, revestido de canonge y con sonrisa cabal, es el Padre Federico mariano sin igual!, que con las manos sujeta el llamador de los sueños y en los costeros del tiempo le grita a sus costaleros: ”¡ vámonos con Ella al Cielo”!.





Bendita sea Tu pureza y eternamente lo sea.

Junto a un postigo de aceite con hechuras de triunfal,
que te custodia y venera desde tiempo inmemorial.

Capilla del Arenal donde Dios vive a diario
recogido entre esos muros precisos como tu estampa.

Devoción del que te reza ante el rostro de la gracia.

Virgen de Vázquez de Leca, de Murillo y Montañés,
Del Cid, Pineda y Del Toro,
Valdés Leal y Martínez,
Velázquez y Bandaran.

Pura y Limpia del Postigo,
Devoción, honra y blasón
de ésta ciudad que atesora
el orgullo de saberte
antes que la propia Roma
Pura y Limpia Concepción.





SIEMPRE REINA DE SEVILLA

Sentada sobre un risco que de amor te ha hecho Triana, has llegado a tu casa por vez primera, Pastora.

Ésta Catedral de Santa María de la Asunción y de la Sede, velará tu sueño, “Morena de la Cava”, en esta noche mágica que comienza a sentirse.

Miro tu Santo Rostro y sé que se termina el sueño que empezase en Diciembre.

Permíteme Pastora, que deposite el lirio de mi verso, ante la regia Señora que está junto a nosotros, esa Reina de Reyes, de mejillas rosadas y de sonrisa breve, que reposa en un trono de amor que hizo Sevilla y que sale al encuentro de nuestras oraciones, en una procesión de gradas y de sol, de provincia y ciudad, que se rinde a sus plantas, igual que el Santo Rey, que se quedó prendado de tu bendita estampa.

Ocho en punto en la mañana, es Agosto y luce el sol.
La Virgen está en su Plaza, ya huele a nardos en flor.

Siéntame en tus rodillas, que el sol bañe mis pies.
Acúname en tus brazos y lléname de fe.

Susúrrame una nana, alegrando tu rostro.
Que Sevilla te aguarde, con nardos en Agosto.

¡Al Cielo con Ella!

Sevilla III de Mayo de MMVIII

